

**ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE EL ARABISTA  
EMILIO GARCÍA GÓMEZ Y FEDERICO GARCÍA LORCA**  
**The relation between the poet, García Lorca, and the  
Arabist, Emilio García Gómez**

Şabih ŞADIQ  
Universidad Autónoma de Madrid

BIBLID [0544-408X]. (2011) 60; 337-351

**Recibido:** 30/03/2011 **Aceptado:** 17/06/2011

Es una verdadera incógnita la relación del arabista Emilio García Gómez (1905-1995) y el gran poeta granadino Federico García Lorca (1898-1936) y, en especial, la posible influencia del primero sobre el segundo. Lorca no alude en ninguna de sus entrevistas o correspondencias a una posible influencia de E. García Gómez en su poesía. Por su parte, vemos que García Gómez sí creía que sus traducciones habían influido en la poesía de Lorca. Por su parte Lorca evitaba hablar sobre García Gómez y, a cambio, García Gómez hablaba bastante sobre su relación con Lorca. La pregunta es: ¿Por qué Lorca intentaba ignorar a García Gómez y por qué negaba la influencia que recibió de sus traducciones de la poesía árabe?

En 1986 pregunté a mi profesor, el difunto José María Fórneas, acerca de la relación entre el arabista Emilio García Gómez, que había sido profesor suyo, y García Lorca. Don José María Fórneas me respondió: “Yo le hice a mi profesor esa misma pregunta y él (García Gómez) me dijo: “Creo que Lorca fue influido por mí pero, cuando le pregunté a Lorca sobre este asunto, lo negó rotundamente”.

Es decir que Lorca no solo evitaba hablar sobre este asunto sino que insistía en negar cualquier influencia sobre él por parte de García Gómez.

La pregunta que podemos hacernos es: ¿por qué García Lorca negaba la influencia recibida de Emilio García?

\* \* \* \*

Se sabe que el arabista García Gómez publicó en vida de Lorca varios trabajos sobre la literatura árabe, un tema que le interesaba bastante al poeta. Entre ellos, la famosa antología de poesía árabe en *Revista de Occidente* en 1928<sup>1</sup>, que se publicó más tarde como libro con el nombre *Poemas arábigoandaluces* en 1930, y como “El

1. *Revista de Occidente*, XXI (1928), pp. 177-203.

poeta Ibn Jafaya de Alcira” en 1933<sup>2</sup>, además de una antología de poemas sacadas del *Tawq al-Hamāma* del andalusí Ibn Ḥazm en 1934<sup>3</sup>. Esta *Revista de Occidente* era muy conocida por los literatos españoles en aquella época, entre ellos Lorca. Es decir, Lorca, además de ser amigo personal de García Gómez, sin duda conocía sus artículos y libros.

*EL PRIMER ENCUENTRO ENTRE GARCÍA GÓMEZ Y LORCA*

Cuenta García Gómez acerca de su primer encuentro con Lorca:

“La primera vez que supe de su existencia fue allá por 1919 o 1920, en los escolapios de San Antón (cuando yo cursaba el último año de Bachillerato), por un padre Ataúlfo Huertas, acabado de venir del colegio de Granada y gran admirador de su discípulo andaluz. Personalmente no conocí a Federico hasta unos diez años después en Madrid, siendo ya catedrático yo en Granada o a pique de serlo. Lo vi alguna vez en representaciones de *La barraca* y hablamos en varias ocasiones, algunas a solas, en el café Lyon de cerca de Correos. Cierta día planeamos juntos un “Romancero morisco”, que jamás pasó de esas palabras. Una vez coincidí con él en un viaje nocturno a Granada. Íbamos en un compartimiento de primera, casi vacío, y nos procuramos sendas almohadas de las que alquilaban en los andenes de Atocha. Dormimos como lirones (¡felices tiempos!) hasta bien pasada Moreda, y luego hubimos de hablar deprisa para ganar el tiempo perdido. Por esa época, cuando Federico pasaba por Granada, circulaba poco y no sabíamos dónde se metía. Nunca lo vi en casa de Falla, porque entonces estaban en frío”<sup>4</sup>.

Y sobre el *Diván del Tamarit* dice:

“Una excepción fue la tarde (Casa de los Tiros y restaurante Los Manuales, siempre con Antonio Gallego Burín) en que nos leyó *Yerma* y surgió el proyecto de editar el *Diván del Tamarit*; tarde de la que hablo en mi prólogo. Por cierto: estoy seguro de que las décimas que recitó Lorca no fueron las “Normas” dedicadas a Guillén, sino seguramente las que iba luego a insertar en Doña Rosita, Al día siguiente volvió a esfumarse. Con quien tuve intimidad en Granada fue con su hermano Francisco, llamado por todos Paquito, encantadora persona; el Paquito un poco escéptico que ante una cuestión demasiado seria, la cortaba —y quedó entre nosotros como muletilla— diciendo: *Dejemos a Ganivet/y vamos a echar tabaco*; versos de poemilla burlesco, compuesto por su grupo, cuando y todavía no me había incorporado a él, con ocasión del traslado de los resto del escritor granadino”<sup>5</sup>.

2. *Revista de Occidente*, XL (1930), pp. 341-350.

3. *Revista de Occidente*, XLVI (1934), pp. 152-161.

4. Emilio García Gómez. “Lorca y su *Diván del Tamarit*”. *ABC*, (5 de febrero de 1982), p. 3.

5. *Idem*.

## EL ÚLTIMO ENCUENTRO

García Gómez recuerda:

“La última vez que vi a Federico fue en Madrid, si no la víspera, la antevíspera o dos días antes del 18 de julio de 1936, y él iba a salir para Granada. Nos encontramos convidados los dos a un té en casa de Adelaida, la primera mujer de Andrés Segovia, ya separada de éste; señora guapísima y original, de una fuerte personalidad, y a la que, en su tiempo y en su círculo, llamaron, según parece, “la belleza salvaje” [...]. Con Adelaida, muerta hace poco con muchos años, no volví a encontrarme. De Federico, ¡quién hubiera podido decirme que por desgracia tampoco volvería a verlo!<sup>6</sup>.

## ¿POR QUÉ NEGABA LORCA LA INFLUENCIA DE GARCÍA GÓMEZ?

¿Por qué reconoce Lorca otras influencias, como la del libro de *Poesías asiáticas* de Gaspar María de Nava, conocido por Conde de Noroña, publicado en París en 1833, y mencionado por el propio Lorca, y niega la de García Gómez?

El poeta español Rafael Alberti, que era amigo de ambos creía en la influencia de E. García Gómez en Lorca, y en que este último había leído el libro *Poemas arábigoandaluces* de García Gómez. En una entrevista en el año 2000, dijo Alberti:

“García Gómez tenía gran influencia en la poesía de García Lorca y sobre todo influencia en mí. Lorca nunca lo mencionó pero yo soy conocedor de esto a través del mismo Lorca”<sup>7</sup>.

García Gómez trató este asunto, y cree que Lorca conoció *Poesías asiáticas* del Conde de Noroña a través de él. El arabista español comenta acerca del contenido de *Diván del Tamarit*:

“Opina M. Hernández que esta ciencia le vino del libro de retraducciones del Conde de Noroña (1760-1815), titulado *Poesías asiáticas*, e impreso, póstumo, en París en 1833. ¿Llegó Federico a este libro directamente? Tengo para mí que no, y que lo conoció por verlo citado en el prólogo de mis *Poemas arábigoandaluces* (página 34 de la edición citada), y lo buscó o lo hizo buscar. Que lo vio probablemente en el Rivadeneira es indudable, porque de él sacó lo de “gacelas”, palabra que no creo empleada en mi libro, y porque da el nombre del autor, mientras yo dí sólo su título nobiliario (y se equivoca: no es don Gaspar García de Nava, sino don Gaspar María de Nava, con lo cual borramos un número de la interminable nómina de nuestros Garcías). La cita la hizo en su conferencia sobre el

6. *Idem*.

7. Naʿym Wāḥī. “Entrevista con Rafael Alberti”. *al-Ḥayāt*, 13566 (3 abril de 2000), p. 18.

“cante jondo”. Que Lorca conocía mi libro está fuera de duda, porque lo había leído todo el gremio, y además me habló de él varias veces. Que no quisiera nombrarlo y encontrara la mención de Noroña más rebuscada y elegante es cosa distinta. Estaba en su derecho. Mi libro lo han citado unos y otros no, y a estos últimos jamás se lo he tenido en cuenta, y menos como queja póstuma. Puede verse la asepsia absoluta de mi prologo. Siempre ha sido mi regla”<sup>8</sup>.

#### LA RELACIÓN PERSONAL ENTRE LOS DOS

Parece que Lorca no llevaba su relación tan bien con Emilio García Gómez, ya que el hecho de que Lorca no mencionara el libro *Poemas arabigoandaluces* es una muestra de que él no quería mencionarle, aunque esta traducción fuera muy importante para Lorca y es muy extraño que éste ignorara las obras de E. García Gómez.

Isabel García Lorca, hermana del poeta y alumna de García Gómez, no escribió en *Recuerdos míos* nada acerca de la amistad entre su hermano Federico y García Gómez, pero sí con su otro hermano, Francisco García Lorca, conocido como Paco. Dice Isabel García Lorca:

“Era (García Gómez) amigo de Paco y, a veces, cuando mi hermano venía en vacaciones, iba por casa. Parece que quería tener cierto trato conmigo, pero yo me escondía en el último rincón para no verlo”<sup>9</sup>.

#### INFLUENCIA DE GARCÍA GÓMEZ

Sin duda, los artículos y libros de García Gómez eran leídos por muchos literatos, y él mismo describió la gran acogida por parte de muchos de su traducción de *El libro de las banderas* de Ibn Sa‘īd. En el prólogo de la segunda edición, de 1942, dice García Gómez:

“Como se ve por lo dicho, *El libro de las banderas* ha desempeñado en mi modesta labor un papel fundamental, con dos manifestaciones distintas aunque paralelas: la literaria, representada por las traducciones de los *Poemas arábigoandaluces* en sus varias formas y ediciones [...] y la antología de Ibn Sa‘īd al-Magribī, que se me vino a las manos de modo impensado y casi milagroso durante mi época.

“Dos felices circunstancias estudiantiles de El Cairo cronológicas vinieron en mi publicación a hermanarse con la belleza y con la sintética concisión de la obra. La primera circunstancia es que su revelación venía a llenar un vacío en el campo del arabismo [...]. La

8. Emilio García Gómez. “Lorca y su *Diván del Tamarit*”.

9. Isabel García Lorca. *Recuerdos míos*. Ed. Ana Gurruchaga. Prólogo de Claudio Guillén. Barcelona: Tusquets, 2002, p. 162.

segunda circunstancia cronológica es estrictamente local porque se refiere a España. Si mis *Poemas arábigoandaluces* tuvieron un éxito mayor del que me hubiese atrevido a esperar, no se debió por supuesto a mérito mío. Influyeron el filoarabismo latente en muchos sectores (no todos) de la idiosincrasia nacional; las pasiones locales, a las que facilitaba el antes aludido encuadramiento geográfico de la colección, la búsqueda de literatos medievales coterráneos; y quizás algunas afinidades, primero confusamente sentidas y luego mejor explicadas, entre la poesía arábigoandaluza y la castellana barroca, en lo que ambas tienen de rimbombante [...].

“Mis *Poemas* en 1928 y 1930 llovían sobre el suelo recién mojado de la polémica y trascendente conmemoración centenaria de Góngora, que dio lugar en nuestra poesía a la celeberrima “generación del 27”, la cual se aunaba a orillas del Betis por los mismos días en que ya trabajaba mi manuscrito en las riberas del Nilo. Era la misma luz e idéntica pasión por imágenes, metáforas, pompas, y vanidades líricas. Hoy una recepción así de mis *Poemas* (aunque éstos sigan vivos) sería inconcebible. Pero también sobre esto insistiré al hablar, como voy a hacerlo a continuación, de la acogida que tuvieron mis libros sobre los poetas de al-Andalus”<sup>10</sup>.

#### DIVÁN DEL TAMARIT

En la opinión del arabista Emilio García Gómez, en su libro *Silla del Moro*, que sus traducciones han influido en el *Diván del Tamarit* de García Lorca. Acerca de los orígenes de esta obra, nos dice:

“En el salón romántico de la Casa de los Tiros —cortinas blancas, clave y quinqué— Federico García Lorca nos había leído a un grupo de amigos su nueva tragedia *Yerma*. Improvisadamente, después, nos habíamos reunido a cenar en un comedor castizo, sobre un fondo de voces de borrachos donde se pudrían las coplas [...].

Cambiando de proyectos literarios, yo le decía a Lorca que mi propósito era dedicar un libro a un magnate árabe —Ibn Zamrak— cuyos poemas han sido publicados en la edición de mayor lujo que el mundo conoce: la propia Alhambra, donde cubren los muros, adornan las salas y circundan la taza de los saltadores. Lorca nos dijo entonces que él tenía compuesto, en homenaje a estos antiguos poetas granadinos, una colección de *casidas y gacelas*, es decir, el *Diván*, que del nombre de una huerta de su familia, donde muchas de ellas fueron escritas, se llamaría *del Tamarit*<sup>11</sup>.

García Gómez describe la colaboración entre los amigos de García Lorca para publicar el libro:

10. Emilio García Gómez. *El libro de las banderas de los campeones*. Madrid: Instituto de Valencia de Don Juan, 1942, XIII-XV. La *Revista de Occidente* publicó este libro en 1948<sup>2</sup>.

11. Emilio García Gómez. *Silla del moro*. Madrid: Espasa-Calpe, 1954, pp. 89-90.

“Antonio Gallego Burín, como Decano de la Facultad de Letras, le pidió el manuscrito. Lorca accedió gustoso. Francisco Prieto ofreció diseñar la portada. Yo quedé comprometido —perdóneme el lector— a escribir estas líneas”.

La opinión de García Gómez es que la influencia árabe en este *Diván* es mínima:

“Cierto es —¿habrá dos cosas que no se parezcan en algo?— que, a veces, se puede descubrir en el *Diván* alguna semejanza con la lírica árabe”.

García Gómez da algunos ejemplos de la posible influencia:  
La presencia del tema de la visita nocturna:

La noche no quiere venir  
para que tú no vengas  
ni yo pueda ir.

O la valiente desmesura de algunas metáforas:

La penumbra con paso de elefante  
empujaba las ramas y los troncos.

Otras veces los versos se tornasolan con una policromía de miniatura irania:

Mil caballitos persas se dormían  
en la plaza con luna de tu frente.

Algún acento de amor recuerda vagamente la mórbida pseudo-castidad beduina:

Déjame en un ansia de oscuros planetas,  
pero no me enseñes tu cintura fresca.

No obstante, en general y por fortuna, los poemas de Lorca se separan de los versos árabes en que no son esclavos de la gramática, sino que es la gramática su esclava”<sup>12</sup>.

12. Emilio García Gómez. *Silla del moro*, pp. 89-90.

*LAS OPINIONES DE LOS INVESTIGADORES SOBRE LA INFLUENCIA DE GARCÍA GÓMEZ EN LORCA*

Quizá el primer investigador que avisó sobre la influencia de García Gómez en García Lorca sea Miguel Pérez Ferrero, en 1930. El 14 de agosto, había publicado en el *Heraldo* una reseña de *Poemas arabigoandaluces*, de Emilio García Gómez. En su artículo, Pérez Ferrero, que conocía bien la poesía de Lorca, había sugerido que entre ella (y la de Alberti) y los poemas traducidos por García Gómez había una evidente filiación.

Escribió Miguel Pérez Ferrero lo siguiente<sup>13</sup>:

Y para desvanecer el misterio, ese misterio de evocación, el presente libro de un erudito, de Emilio García Gómez, *Poemas árabeandaluces*.

He de advertir, sin embargo, por si no hubiera yo sido lo suficientemente hábil para despejarlo de antemano, que no he tratado —ni tanto— identidades entre pasados y presentes fastos de poesía. Sólo me atengo a señalar lo que yo veo como itinerario.

— Unos días después de la revuelta de los ultraístas, nuestro escenario poético ofrecía como reacción, pero también como asimilación razonada, una fórmula de nueva lírica de nuevo sentimiento que, de mano de un poeta andaluz, García Lorca, se adentraba —dardo seguro— en España, desde el corazón de Granada al de Madrid.

— Acaso faltaba para que la evocación se completase el otro poeta que con fuerza inusitada había de surgir. Acaso faltaba el que llegó, Rafael Alberti, distinto, pero complementario. Complementarios ambos poetas entre sí.

— Abensaid —nos dice García Gómez— expresa la actitud perenne de Andalucía árabe: “En Andalucía no puedes dejar de oír...”. No. No se puede. Siempre alerta el oído.

— Pasa una canción: para saber que de noche, con peligro del cuerpo, en ardores de aventura, alguien entra en una casa para enamorar o para degollar. Alguien se juega la vida al hilo de una hoja afilada. Lo que no se puede es dejar de oír... Y así se va creando la poesía y el fasto.

— Pero el espíritu no sucumbe. Y como la poesía, la verdadera poesía, es puro espíritu. Se mantiene en pie a través de los siglos, del fragor de las batallas y de las decadencias.

— García Gómez, comprobamos ahora, cómo la poesía arabigoandaluza ha corrido pareja a los tiempos para entregar su alma a los más nuevos poetas de este siglo XX”.

Un año más tarde, Luis Cernuda, poeta y amigo de Lorca, también se percató de esta influencia y escribió su artículo: “Federico García Lorca”, en *Heraldo de Madrid*, 27 de Noviembre de 1931:

13. Miguel Pérez Ferrero. “Fastos de poesía, la civilización de *Las mil y una noches* en España”. *Heraldo de Madrid*, 18899 (14 de Agosto de 1930), p. 8.

“Hace algún tiempo, hojeando esa selección de *poetas arábigoandaluces*, escogidos y traducidos por el señor García Gómez, hallaba allí una tradición a esta poesía de Federico García Lorca. Al leer Hafiz, Khayyam, en cualquier otro poeta oriental, más o menos conocido, en ciertas frases del *Korán* se le hayan aquellos antecedentes a que siempre es necesario acudir para comprender mejor, no diré ya a un artista, sino a un hombre. Temas, estilo, preocupaciones son comunes entre la poesía oriental y la poesía de Federico García Lorca”<sup>14</sup>.

Luego Cernuda añade:

“Ciertamente que no es mi propósito negar aquellos otros antecedentes españoles y, más específicamente, andaluces, a que antes aludía; pero es que se ha insistido tanto en explicar a los actuales poetas andaluces por su origen solamente... En ciertas personas tiene más importancia lo que aporta su espíritu aislado y no lo que su medio les da. Málaga, Granada, Sevilla proponen amables y fáciles motivos para la molición crítica. Comodidad, diosa de los hombres vulgares... Lo que no se distingue ya, al hablar de lo andaluz, es ese otro impulso casi extinguido, ardiente, reconcentrado y dramático, que palpita oculto entre la multitud andaluza, apresurada, pesada y externa. Y éste, ciertamente, que existe en la poesía de Federico García Lorca, unido con aquella difusa tradición oriental, forman ambos los dos extremos entre los que se extiende su poesía”<sup>15</sup>.

Ian Gibson comenta sobre este artículo que “a Lorca le debió de gustar el comentario (que sería ampliado más tarde por Luis Cernuda), y cabe pensar que no habría tardado en conseguir un ejemplar del libro de García Gómez, bellamente editado por Editorial Plutarco”<sup>16</sup>.

José Luis Cano ha sido más claro y ha detallado más acerca de la posible influencia de la poesía árabe en Cernuda en su artículo “Keats y Cernuda”, de 1950, donde dice:

“En su libro *Ocnos*, cuyas páginas están traspasadas de pasión por la belleza, escribe Cernuda estas palabras: “Algunos creyeron que la hermosura, por serlo, es eterna. Pero aun cuando no lo será, ella y su contemplación son lo único que parece arrancarnos al tiempo durante un instante desmesurado”. Y en otro relato suyo, «El indolente», encontramos la misma seducción del espíritu humano por la hermosura de cosas y seres [...]. En el prólogo a sus admirables *Poemas arábigoandaluces* señala Emilio García Gómez cómo en la poe-

14. Luis Cernuda. *Prosa completa*. Ed. Derek Harris y Luis Maristany. Barcelona: Barral, 1975, p. 165.

15. *Idem*, p. 166.

16. Ian Gibson. *Vida, pasión, y muerte de Federico García Lorca*. Barcelona: Plaza & Janés, 1998, p. 362.



sía de los árabes andaluces es una constante el tema de la adoración de la belleza física. Es raro el poeta en quien ese sentimiento no se expresa con intensidad, pero es posible que en los andaluces, por esa misma herencia árabe, sea aún más apasionado<sup>17</sup>.

En 1977, Mario Hernández, que ha publicado, más tarde, el *Diván de Tamarit*<sup>18</sup> de García Lorca, ha estudiado profundamente este *Diván* y su relación con el tema árabe y por consiguiente con el libro *Poesías asiáticas* del Conde de Noroña, en su artículo “Huellas árabes en el “Diván del Tamarit”, publicado, en 1977, en *Ínsula*, llega a esta conclusión:

“Según testimonio de Francisco García Lorca, el *Diván del Tamarit* fue concebido por su hermano antes incluso de escribir ninguno de sus poemas, lo que concuerda con el temprano interés del poeta por lo árabe y lo morisco como trasfondo del ser granadino. El proyecto del libro hinca posiblemente sus raíces en la lectura anterior a 1922, de las que denominaría “sublimes gacelas amorosas de Hafiz”, halladas, según afirma, en un libro del conde de Noroña:

Fue para mí, una gran emoción la lectura de estas *Poesías asiáticas*...<sup>19</sup>”.

La anacreóntica dieciochesca, pues tal es el género que a Noroña le sirve de contrapunto, se impregnaría en las *Poesías asiáticas*, de un mundo vegetal y animal desusado en la poesía castellana, al menos con tal variedad y grado acumulativo. Este tipo de léxico enriquece la poesía lorquiana, y no solamente el *Diván*. La serie de metáforas lexicalizadas que a veces ahoga la poesía árabe deja una leve y hermosa huella en la obra de García Lorca<sup>20</sup>.

En 1978, Maḥmud Şobḥ publicó un artículo sobre los temas árabes en (la poesía de) Lorca<sup>21</sup>, en el que aclaró la relación del poeta español con los árabes, la Alhambra, el Albaicín, y el *Diván de Tamarit*, y resaltó casos de semejanza entre la poesía árabe y la de Lorca.

17. José Luis Cano. *La poesía de la generación del 27*. Barcelona: Editorial Labor, 1986<sup>3</sup>, pp. 261-262.

18. Mario Hernández dice sobre el nombre del libro: “*Diwan del Tamarit*, no obstante, en la portada de la copia en limpio, escrita por García Gómez, aparece la ortografía *Diván*, y así se reproduce en el titulillo de las capillas. El cambio de *Diwan* a *Diván* obedece muy probable a los consejos y/o la intervención del arabista, cambio que a todas luces Lorca aceptó”. *Diván del Tamarit*. Ed. Mario Hernández. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 108.

19. Mario Hernández. “Huellas árabes en el “Diván del Tamarit”. *Ínsula*, 370 (1977), p. 3.

20. *Idem*; *Diván del Tamarit*, pp. 32-33.

21. Maḥmud Şobḥ. “Los temas árabes en las obras de Lorca”. *al-Ma‘rifa*, (1978), pp. 200-250.

En este artículo, Şobh advierte que Manuel Machado era compañero de Asín Palacios en la Academia de Lengua y que García Lorca conoció a García Gómez cuando este último era profesor de lengua árabe en la Universidad de Granada. No es extraño, pues, que estos poetas hayan sido influidos por sus amigos arabistas y sus escritos<sup>22</sup>.

En 1978, Carmen Hernández Valcárcel, en su libro *La Expresión Sensorial en 5 Poetas del 27*, no cree que el libro de García Gómez haya influido en Lorca y dice:

“Las metáforas son de todo tipo y evocan muy distintos momentos de nuestra poesía; imágenes animalizadas y dinamificadoras son las referentes a “colmena diminuta”; los versos que siguen a continuación recuerdan los “relámpagos de risas carmesíes” de Quevedo; más adelante se vale García Lorca de metáforas a base de materias preciosas, oro y pedrería allegables a la poética modernista, mientras que las definiciones de la naranja y del membrillo evocan ecos de la poesía arabigoandaluza, aunque la temprana fecha del poema, 1920, hace dudar que García Lorca conociera ya alguna versión o traducción”<sup>23</sup>.

Anota también que:

“La poesía arabigoandaluza abunda en temas frutales, con sugerencias sensuales muy próximas a las de Lorca: las naranjas en ella “¿Son ascuas que muestran sobre las ramas sus vivos colores, o mejillas que se asoman entre las verdes cortinas de los palanquines?”: el membrillo “Tenía un vestido de pelusa cenicienta que revoloteaba sobre su liso vestido de oro” (Emilio García Gómez. *Poemas arabigondaluces*. Col. Austral. Madrid: Espasa Calpe, 1959, pp. 78-96). De unas palabras de Alberti parece desprenderse que los poetas del 27 no conocieron la poesía hispanoárabe hasta 1930, aunque señala una indudable semejanza entre ambas obras”<sup>24</sup>.

En 1981, Mario Hernández publicó el *Diván de Tamarit*, y ha vuelto a afirmar la teoría de la influencia de García Gómez en Lorca. En este libro repite lo que ha mencionado antes, y se dedica a aclarar la semejanza entre la poesía árabe-andaluza, traducida por el arabista García Gómez, y la de García Lorca, poniendo como ejemplo un fragmento de al-Mu'tamid:

22. *Idem*, p. 201.

23. Carmen Hernández Valcárcel. *La Expresión Sensorial en 5 Poetas del 27*. Publicaciones del Departamento de literatura española, Universidad de Murcia, 1978, p. 205.

24. *Idem*, p. 205. Véase “La poesía popular en la lírica española contemporánea”. En *Prosas encontradas*. Recogidas y presentadas por Robert Marrast. Prólogo de Pablo Corbalán. Madrid: Ayuso. 129.

“Valdría insistir, en seguimiento de una sola y determinante metáfora, sobre la frecuente presencia de formas vegetales o florales en la poesía árabe-andaluza como términos comparativos de la belleza corporal. Mutamid de Sevilla, rey y poeta, termina así una casida de tono elegíaco, en traducción de García Gómez:

Lánguida luego se quitaba el manto,  
entregando a los aires codiciosos  
el ramo tentador de su cintura.  
Y era el abrirse de un botón de rosa

Interesa aquí, para mi propósito, recoger la traducción previa en prosa que el arabista incluyó en sus *Poemas árabe-andaluces* (1930), que García Lorca sin duda conocía:

“Al quitarse el manto, descubría su talle,  
florecente rama de sauce, como se abre el capullo para mostrar la flor”.

La situación es parecida, aunque sólo sea por antítesis, a la que se produce en la lorquiana “Gacela de la terrible presencia”, donde el paralelismo de los versos desencadena el temor a ver la belleza subyugadora de un cuerpo y una cintura:

Pero no ilumines tu limpio desnudo  
como un negro cactus abierto en los juncos.  
Déjame en un ansia de oscuros planetas,  
pero no me enseñes tu cintura fresca<sup>25</sup>.

Miguel García-Posada, editor de las *Obras completas de Federico García Lorca*, en 1982, cree que el poeta fue influido por la poesía árabe en general, y la de García Gómez en particular, y dice:

“La lectura de las espléndidas *Poesías arabigoandaluces*, magistralmente traducidas por Emilio García Gómez (1930), que Lorca pudo realizar a su regreso de Nueva York, desencadena un nuevo ciclo poético<sup>26</sup>”.

25. Federico García Lorca. *Diván del Tamarit*, pp. 36-37.

26. Federico García Lorca. *Obras Completas*. Ed. Miguel García-Posada. Madrid: Akal, 1994, vol. II, poesía, 2, p. 83.

Más tarde anuncia que Lorca empezó a escribir su *Diván del Tamarit*, tomando como estímulo el libro de García Gómez:

«Los poemas que componen este libro comienzan a escribirse a partir de 1931. El estímulo desencadenante fue —ya se ha señalado el estudio— la publicación de los *Poemas arábigo-andaluces*, de Emilio García Gómez (1930)”<sup>27</sup>

Nadia Zāfir Ša‘bān, en su traducción de una antología de Lorca de 1983, cree que Lorca leyó el libro de García Gómez, *Poemas arabigoandaluces*, y más tarde escribió *Diván del Tamarit*, libro sobre el que se extienden las raíces árabes”<sup>28</sup>.

Al-Ṭāhir Aḥmad Makkī en 1988 dijo que Lorca escribió el *Diván del Tamarit* tras leer un magnífico conjunto de poesía árabe andalusí que tradujo el orientalista Emilio García Gómez al español en un estilo poético fino”<sup>29</sup>.

El investigador irlandés Ian Gibson, en su libro *Federico García Lorca* (1985), no duda de que Lorca haya leído *Poemas arábigoandaluces*, de Emilio García Gómez, y dice:

“Sin duda Lorca no sólo lo conocía sino que lo había leído detenidamente”<sup>30</sup>.

F. J. Díaz de Revenga, discutió, en 1987, la relación entre Lorca, la literatura árabe y oriental y las opiniones de diversos investigadores. He aquí sus palabras:

“[...] quizá por la intensidad de obras como el *Romancero gitano* o *Poeta en Nueva York*, aunque libros tan breves, como el constituido por los *Sonetos del amor oscuro*, despiertan hoy una especial curiosidad, como enseguida veremos”.

Quizá uno de los aspectos más interesantes como punto de partida para entender ese “fingido florilegio arábigo-andaluz”, como ha llamado Mario Hernández a *Diván del Tamarit* 1981 c, 9), es el examen de su vinculación con el mundo oriental, que ya puso de manifiesto y situó en su justo término el prologuista primero del libro, el arabista Emilio García Gómez. Un repaso de los tres términos que definen el libro, *casida* (poema árabe de carácter monorrímo), *gacela* (composición corta de origen persa y contenido erótico) y *diván* (composición de poemas), así como la referencia

27. *Idem*, p. 739.

28. Nadia Zāfir Ša‘bān *Mujtārāt min Lurcā*. Beirut, 1983, p. 10.

29. Al-Ṭāhir Aḥmad Makkī. *Fīl-adab al-muqāran*. El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1988, p. 36.

30. Ian Gibson. *Federico García Lorca*. Barcelona: Grijalbo, 1988<sup>2</sup>, vol. I, p. 326.

a la huerta del *Tamarit* donde fueron escritos), son previos a la consideración del orientalismo por parte de García Lorca de esta obra singular y a su precisa valoración: “Estas poesías nada tienen en común con esas llamadas orientales, máscaras literarias de un carnaval romántico, falsas, vacuas, pintarrajeadas. Los poemas del *Diván del Tamarit* no son falsificaciones ni remedos, sino auténticamente lorquianos (1981 c, 54)”<sup>31</sup>.

Andrew A. Anderson cree que la influencia árabe le llegó a Lorca por varias vías, pero que son dos las principales: *Poesías Asiáticas*, de Noroña, y *Poemas arábigo-andaluces*, de García Gómez, dice en 1988:

“Pero hay sin duda dos fuentes principales donde Lorca pudo familiarizarse con esta poesía, sin confrontar por el momento la cuestión de su posible penetración o influencia en los mismos versos de su *Diván*. La primera sería las *Poesías asiáticas*, traducidas por Gaspar María de Nava, Conde de Noroña (París: Julio Didot Major, 1833; segunda edición Madrid: Biblioteca Universal, 1882 [...]).

Mejor conocida es la versión de *Poemas arábigo-andaluces* que publicó Emilio García Gómez (Madrid, Plutarco, 1930) anticipaba ya una selección en el número de agosto de 1928 de la *Revista de Occidente*”<sup>32</sup>.

Anderson da por seguro que Lorca conocía la poesía árabe traducida por García Gómez, pero la influencia del último en el primero es mínima:

“Dada la importancia que tuvo este libro, y el contacto personal de Lorca con García Gómez en Granada, podemos estar seguros de que, cuando llegó a bautizar su propia colección, el poeta ya conocía desde hacía años tanto los términos árabes como numerosos ejemplos de las composiciones [...].

Es importante establecer este último punto, aunque sea por razones mayormente negativas. Efectivamente, a la luz de un examen detenido de los rasgos formales de los poemas del *Diván*, se halla muy poca similitud entre las composiciones de Lorca y las homónimas arábigo-andaluzas, aun descontando los problemas de la diferencia de lengua, letra, cálculo métrico y tradición poética”<sup>33</sup>.

Anderson plantea esta pregunta: ¿cuál es el propósito de Lorca? Dice:

31. Francisco Javier Díaz de Revenga. *Panorama crítico de la generación del 27*. Madrid: Castalia, 1987, p. 181.

32. Federico García Lorca. *Diván del Tamarit, seis poemas galegos, llanto por Ignacio Sánchez Mejías, poemas sueltos*. Ed. crítica Andrew A. Anderson. Madrid: Espasa-Calpe, 1988, p. 16.

33. *Idem*, p. 17.

“A la luz de todo esto, ¿cuál sería, entonces, la intención del poeta al incorporar los términos y las pocas reminiscencias árabes en su colección? Se pueden ofrecer dos contestaciones: una que responde a una lectura más bien literal de los textos, y otra que intenta profundizarse en el meollo de la obra”<sup>34</sup>.

En 1992, María Ángeles Pérez Álvarez publicó un estudio sobre *El diván de Tamarit*<sup>35</sup> en el que indica que cree que “La influencia y reflejo oriental en la poesía de García Lorca, especialmente en *El diván del Tamarit*, es patente. Pensemos que muchos de los eventos culturales del arabismo español repercuten directamente en Granada”, y añade: “suponemos que, entre otros conductos, es probable que existiese uno personal entre él y E. García Gómez, que en esos momentos era catedrático de Lengua Árabe en Granada”<sup>36</sup>.

Candela Newton en su libro *Lorca una escritura en trance* de 1992 dice que “*Las Poesías asiáticas* traducidas al castellano a partir de versiones inglesas desde versiones inglesas de los originales por D. Gaspar María de Nava, conde de Noroña y publicadas en 1833 en París se reconocen como fuente donde Lorca entraría en contacto con el arte metafórico. La segunda fuente comúnmente admitida serían los *Poemas arábigoandaluces*, traducidos por García Gómez”<sup>37</sup>.

Antonio Gallego Morell dice, en 1993, que “en 1932, se funda la Escuela de Estudios Árabes con la presencia en Granada de un gran profesor, Emilio García Gómez. Federico entra en contacto con la lírica arábigoandaluza, y comienza, por vez primera, a mirar la Alhambra con nuevos ojos, con los ojos de la técnica del arabismo floreciente. Pero con la guerra, el crimen le cierra los ojos para siempre”<sup>38</sup>.

34. Andrew A. Anderson. *Federico García Lorca, epistolario completo*. Madrid: Cátedra, 1997, p. 22. Anderson añade en p. 24:

De la estancia en Nueva York, un compañero americano de residencia recuerda:

“Whenever he spoke of the Moors or anything Moorish it was with the greatest veneration, and there was nearly always some attempt to identify himself and his own blood with that people.

Among my strongest personal recollections of the poet at Columbia University and in Madrid was his extreme pride in the Moorish past of his part of Spain. He frequently said the best part of Andalusia's cultural heritage was from the Moors, and was most anxious to identify him with that current. He liked to think of himself dressed in a Moorish toga and turban (though I never saw him so), and at every opportunity made it a point to mention that his family had fine Moorish blood in it. This was no pose; it was a serious and intense attempt to recreate in the present the atmosphere of one of the great glories of Spain's past”.

35. M<sup>a</sup> Ángeles Pérez Álvarez. “Influencia oriental en “El Diván del Tamarit” de Lorca”. *Anuario de Estudios Filológicos*, 15, (1992), pp. 269-278.

36. *Idem*, p. 270.

37. Candela Mewton. *Lorca una escritura en trance*. Ámsterdam: John Benjamins, 1992, p. 216, nota 7.

38. Antonio Gallego Morell. *Sobre García Lorca*. Granada: Universidad de Granada, 1993, p. 25.

*CONCLUSIÓN*

Parece que a Lorca no le gustaba ser influido por García Gómez, algo que queda muy claro cuando ni siquiera menciona a García Gómez como amigo o investigador en temas orientales y árabes, tema que le interesa mucho a Lorca. Sin duda, los dos se conocían pero, en mi opinión, Lorca no se llevaba excepcionalmente bien con García Gómez. De esto tenemos el testimonio de la hermana de Lorca, cuando dice que García Gómez visitaba la casa de la familia por su amistad con su otro hermano, Francisco. Puede que García Gómez ignorara el tema o que no le conviniera decirlo. De todos modos, García Gómez influyó con sus traducciones, no sólo el Lorca, sino también en muchos otros poetas españoles.

Por otra parte, es un misterio el que a Lorca le gustasen tanto las *Poesías asiáticas* del Conde de Noroña (Paris, 1833) y reconociera su admiración hacia el traductor y no hiciera lo mismo hacia su amigo García Gómez, el traductor de muchos poemas árabes, entre ellos *Poemas arabigoandaluces*.

Además, García Gómez, cuando hablaba sobre su relación con Lorca, no daba la impresión de que fuera una amistad estrecha. Posiblemente la causa fuera porque ambos sostenían posturas opuestas en el terreno político, (o quizá por la semejanza entre los dos, puesto que los dos eran altivos). Pese a todo, Lorca, que no era especialista en la lengua o la historia árabes, las amaba hasta el punto de ostentar que él mismo era de origen árabe.

En cambio, García Gómez, especialista en historia y literatura árabes, estudiaba el tema lejos del entusiasmo hacia los árabes. Es decir, Lorca esperaba de García Gómez sensibilidad hacia los árabes, y García Gómez esperaba de Lorca una visión objetiva.